

DESCRIPCION

DEL ANIVERSARIO CELEBRADO EN LOS DIAS

24, 25 Y 26

de Mayo del corriente

AÑO DE 1859,

POR EL

ESCMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL,

EN HONOR Y MEMORIA DE LA ILUSTRE NIÑA DE

GRANADA,

Doña Mariana Sineda y demas

VICTIMAS SACRIFICADAS

POR EL DESPOTISMO.



GRANADA: IMPRENTA DE BENAVIDES.

JUNIO DE 1859.

2 400 40

Salda

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

DESCRIPCION

DEL ANIVERSARIO CELEBRADO EN LOS DIAS

24, 25 Y 26

de Mayo del corriente

AÑO DE 1859,

POR EL

ESCMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL,

EN HONOR Y MEMORIA DE LA ILUSTRE HIJA DE

GRANADA.

Doña Mariana Pineda y demas

VICTIMAS SACRIFICADAS

POR EL DESPOTISMO.



GRANADA: IMPRENTA DE BENAVIDES.

JUNIO DE 1859.

8/34/95

DESCRIPCION

DEL

ANIVERSARIO CELEBRADO EN LOS DIAS 24, 25 Y 26

DE MAYO DEL CORRIENTE AÑO DE 1839,

por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional,

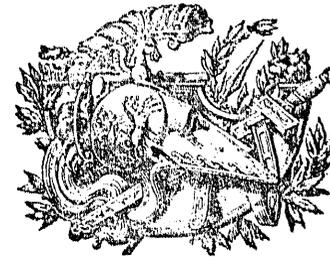
EN HONOR Y MEMORIA

DE LA ILUSTRE HIJA DE GRANADA

DOÑA MARIANA PINEDA

Y DEMAS VÍCTIMAS SACRIFICADAS

FOR EL DESPOTISMO.



E
18
27(8)



GRANADA.

Imprenta de Benavides. Junio de 1839.

En consecuencia de lo anunciado en el programa inserto en el suplemento al Boletín oficial del día 17 de Mayo, se han verificado todos los actos civiles y religiosos del aniversario, en los términos que en él se indicaban. Todas las Autoridades, corporaciones, empleados y personas convidadas por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional, han demostrado el vivo interés que les inspiraba el objeto de esta solemnidad en su constante asistencia en los tres días que ha durado. Un concurso inmenso penetrado del más respetuoso dolor, llenaba las calles, por donde fué conducida á la Santa Iglesia Catedral y restituida al Ayuntamiento la urna cineraria que contiene los restos de la heroína, y también el magnífico templo. El Ilmo. Cabildo se esforzó como siempre en dar á las exequias, en la tarde del 24 y mañana del 25, toda la suntuosidad mayor que está á sus alcances, y concluida la misa se dijo por el presbítero D. Juan de Dios de la Cruz, la oración fúnebre

que se señala con el n.º 1. Durante estos actos religiosos, las brillantes compañías de preferencia de la Milicia Nacional, situadas en las inmediaciones de la Catedral, hicieron las descargas de ordenanza, y desde el amanecer del 25 la artillería de la misma las de su arma hasta el anochecer en la plaza de la Constitución. En el mismo día 25 y vuelto el Ayuntamiento á las casas Capitulares, se procedió al sorteo de la dote ofrecida entre las doncellas pobres, huérfanas y honradas de esta ciudad, habiendo tocado á Francisca Beltran de la parroquia de S. Ildefonso; y despues por el Sr. Alcalde 2.º presidente de la corporacion, se hizo la abeucion n.º 2. En la tarde del 26 á las cuatro, se hallaban formados los cuerpos de la Milicia Nacional bajo las órdenes de su digno Sub-inspector en los sitios inmediatos á las casas Consistoriales. A las cinco salió de ellas el Ayuntamiento con todas las Autoridades y la misma comitiva, y seguido de toda la Milicia Nacional, se dirigió á la plaza de Bailen, conduciéndose por los Señores Alcalde 2.º y Regidor 1.º en una gran bandeja de plata una lámina de bronce que contiene la inscripción siguiente: „DOÑA MARIANA PINEDA, natural de esta ciudad, jóven y hermosa, perdió la vida en 26 de Mayo de 1831 por haber contribuido al sagrado objeto de hacer libre y feliz á la patria. Granada agradecida, representada por su Ayuntamiento Constitucional, consagra este monumento para trasmitir á los siglos tan sublime y heroica virtud, y su odio al despotismo y tiranía que inmoló cruelmente esta víctima. En 26 de Mayo de 1839, siendo Reina Constitucional Doña María Isabel II., y por su menor edad Regente del Reino Doña María Cristina de Borbon, restauradora de la libertad española.” Habiendo llegado á la mencionada plaza, que rodeó la Milicia Nacional tocándose por las bandas de música himnos patrióticos, por los Señores Síndicos 1.º y 2.º D. Juan Nepomuceno Torres y D. Antonio Maestre, se introdujo la lámina y monedas del corriente año de todos metales, en

una caja de plomo, que en el acto fué herméticamente cerrada, y los mismos Señores la colocaron en otra de piedra que se hallaba en el centro de los cimientos del monumento á bastante profundidad, poniendo sobre ella una grande losa, que muy pronto desapareció de la vista con la continuacion de la obra, que desde aquel instante y presencia del Ayuntamiento y Autoridades, ejecutaron los operarios preparados á el efecto. En seguida por el Sr. Gefe superior Político que presidia el acto, se mandó que un redoble general de tambores impusiese silencio, lo que efectuado, lleno de emocion dirigió al pueblo la alocucion n.º 3 y el Sr. Alcalde 2.º la del n.º 4, concluyendo con los vivas á la Constitución, á la Reina Constitucional y á la libertad, que contestó el numeroso concurso con su acostumbrado entusiasmo y lealtad. Despues se trasladó la comitiva y Milicia Nacional al delicioso salon del paseo de los Colegiales, donde la artillería é infantería hicieron las correspondientes descargas, desflando luego en columna de honor por delante del Sr. Gefe político, Sr. 2.º Cabo y demas Autoridades que acompañaban al Ayuntamiento.

Lo augusto é interesante de esta ceremonia, la amenidad del sitio donde se ejecutaba, la grande y brillante concurrencia de ambos sexos que la presenciaba, y una tarde serena de primavera en la encantadora Granada, presentaban un cuadro imposible de pintarse con sus verdaderos colores.

A la noche, estando el teatro iluminado y adornado de sus preciosas colgaduras, se representó la tragedia del Pelayo, cuyo argumento no puede ser indiferente para los buenos españoles; esforzándose en su ejecucion tanto el Sr. Romea y su esposa, como los demas actores, que despues leyeron las composiciones poéticas que resultan del n.º 5, concluyéndose con un himno en honor de DOÑA MARIANA PINEDA, cuya música es composicion del profesor D. Domingo Martín, director de la banda

del primer batallon de la Milicia Nacional. Este patriota tan conocido, como apreciado en esta ciudad por sus virtudes, observó constantemente en este aniversario, la conducta que en los de los años anteriores, contribuyendo, sin la mas ligera escitacion, á su mayor brillantez en cuanto ha estado en su posibilidad, y muy particularmente presentándose con su banda, cuyos individuos se hallan animados de los mismos sentimientos, al lado de la urna cineraria en todas las ocasiones en que su deber no le obligaba á permanecer con su batallon.



NUM. 1.

Moriamur, et testes erunt super nos cælum et terra quod injuste perditis nos. 1. Mach. Cap. 2.º Vers. 37.

ESCMOS. E ILMOS. SEÑORES.

¡Infalible decreto! ¡Irrevocable ley que pesa sobre todos los hijos de Adan! A la destructora guadaña de la muerte se ofrecen infinidad de trofeos; grandes, reyes, magistrados, políticos, sabios, todos sucumben á su poder. Colocada sobre enormes masas de hacinados cadáveres, ora sienta su errante planta sobre el héroe que dominara el mundo, ora la alza trémula para colocarla implacable sobre el humilde esclavo; su sed insaciable de víctimas confunde las clases y los secos, y pálida y descarnada ostenta su espantosa cerviz orgullosa de sus triunfos. La senectud caduca, la juventud lozana, el inocente niño y el malvado criminal todos son sacrificados en sus aras cruentas; ella marchita sobre los rostros mas encantadores el carmin de las rosas y la blancura de las azucenas; roba el color á los jardines, agosta las primaveras, muda los otoños en inviernos, y pasa ávidamente sobre todo lo que respira: insaciable de la sangre de todas las criaturas, y acostumbrada desde la edad primera á cavar sepuleros, despedazar coronas, y borrar nombres, llena de cadáveres la tierra, desplanta las pirámides y trastorna las ciudades; inhumanamente sentada sobre formidables azotes como sobre un trono de majestad y de gloria, se

goza con gusto y satisfaccion en las lágrimas que continuamente derrama. Muerte, resucna en las respetables bóvedas que albergan los varones santos consagrados á la virtud; muerte, repiten los ecos de la áspera breña y del verjel florido; muerte gritan las espumosas olas del mar, y su pavoroso nombre se oye en todos los ángulos de la tierra. Verdad es que algunos ven crecer en paz sus años, y como si fueran herederos de las bendiciones de los antiguos tiempos espiran llenos de dias en medio de una posteridad numerosa: empero otros mas desgraciados son detenidos en la primavera de su vida, y en una edad aun floreciente ven abrirse las puertas del sepulcro.

Tu patentizas esta verdad, emblema triste del dolor y de la muerte: en tu seno defiendes los venerandos manes de una jóven sacrificada al furor y barbarie de un tirano: los ecos que de tu lúgubre recinto se esparcen á la atmósfera hieren y espantan el oido, porque son los ayes lastimeros de la inocencia indignamente ultrajada. Tu recuerdas al pueblo de Granada aquel fausto y fatal dia en que rayo inhumano se fulminó impiamente para inmolarse á la protectora de un libre y otros mil, que con un pié en el cadalso habrian sucumbido como ella á la saña de terroristas infames, y lavado con su sangre el suelo Ibero manchado con injusticias y tropelias, y que en su postrimer trance, quizá, tal vez no la hubieran imitado.

Tranquila ardia la llama del fuego patriótico en el pecho de DOÑA MARIANA PINEDA: mas traspasado su corazon de mortal herida por los acaecimientos trágicos que ella misma testificar podia, y recordando los modelos de valor que la precedieran, no vacila; sin temor acomete la empresa de sacudir el yugo del despotismo. No la arredra el inicuo mandarin fiel ejecutor de los designios de mayores tiranos: desprecia las ideas de persecucion; cadenas, destierro, la muer-

te misma no la intimida; rompe el estrecho círculo de la debilidad de su seso, y anima á los valientes para que vibrando el acero vengador se lanzen en medio de la lucha y aventen en la era de su indignacion á los malvados satélites, que vendidos al poder persiguen la virtud; protesta que morir combatiendo por la libertad es un deber de todo ciudadano, orla las sienas con laurel frondoso, es agradable á Dios y á los hombres, y solo aterra á los cobardes, que hesan á par que aborrecen la cuchilla del tirano, á cuyo poder si nos abandona la desgracia, solo oirá de nuestros labios con entusiasmo y firmeza. *Muramos y el cielo y la tierra serán testigos de que nos sacrificais injustamente.*

Victima ilustre, la resignacion con que toleraste la ignominia del cadalso, y el sello que á tus labios pusiste, que ciertamente evitara la perdicion de tus compatriocios, son motivos muy poderosos para nuestra gratitud eterna, y para que si el genio de la tiranía empuñando su cetro de hierro quisiera sumergir á la generacion presente en el profundo caos de padecimientos que por diez años experimentara, á imitacion tuya sufririan la muerte antes que sucumbir á la dominacion absoluta. Doña Mariana Pineda sostuvo con valor la muerte, por restablecer la libertad. = Todos debemos imitar su heroismo.

Escrita está con letras de sangre la historia de nuestra patria: todo linaje de iniquidad tenia en vergonzoso cautiverio el alma del mayor número de los príncipes; los grandes se disputaban el poder de hollar los pueblos, y estos el de levantarse contra sus opresores, porque naturaleza grabó en el corazon de todos el deseo de la independendencia. Pasaré en silencio los reinados de Gerion, Hispalo, Hespero y Siculo, la dominacion Celtibera y Fenicia, y los triunfos obtenidos por los españoles en la Sicilia, cuando se junta-

ron para apaciguar las desavenencias suscitadas cerca del promontorio Lilibéo, entre Cartaginenses y Agrigentinios; destrozaron á aquellos y á los Scipiones, y sostuvieron la guerra contra Viriato, Sertorio, y los hijos de Pompeyo. La nacion Goda oriunda de la Goetlandia de Suecia, habiendo obtenido su establecimiento en la Tracia bajo el imperio de Valente, se dividió en Ostrogodos y Visogodos: estos despues de haber asolado la Italia al mando de Alarico, penetraron las Galias acaudillados por Ataulfo, y aseguradas la Tolosana y Narbonense difúndense por la España, y sujetan este vasto pais á sus leyes. Parecia que acuende del Pirineo se vislumbraba un destello de felicidad: empero la entronizacion de Thurismundo Theodorico II. y Eurico que empuñaran el cetro sellados con la infame marca de fratricidas, la usurpacion de Witerico y su asesinato por Gundemaro, hacen la nacion presa de la guerra civil, y el odio de los hijos de Witiza á Rodrigo y su premeditada venganza unidos al conde Julian de Ceuta, atraen la desolacion, condenando la patria al yugo de los sarracenos que dieran fin á la Monarquía Visogoda.

Supeditados los Iberos por aquellos que ya habian sujetado el Africa, la Numidia, y las Mauritancias hasta el Atlántico, innumerables personajes se retiran á la parte septentrional do ecisten las montañas de Asturias, de Burgos y Vizcaya; y fortificados proclaman al Infante Pelayo echando los cimientos á una nueva monarquía que en algun tiempo habia de ser venturosa. Despiertan los hijos del sol del letargo en que yacieran tantos años: y renaciendo el valor de Sagunto y de Numancia, ármanse todos contra el enemigo comun, y ya en el reinado de Isabel y Fernando se ven libres del poder Mahometano. ¿Y consiguen una vida pacífica á la dulce sombra de las venerandas leyes que hicieran brillar la Nacion á los ojos de la Europa, y ele-

van el trono de Castilla á la alta cúspide de su grandeza? No, la historia de los reyes está manchada con todo género de crueldades. ¿Qué importa se eclipsara todo el esplendor de la media luna, se conquistasen las Américas, vencieran los Iberos en Holanda, Nápoles, Italia y Alemania, tremolaran sus banderas en Trípoli y Bugía, é hicieran tributario el reino de Argel? El católico Fernando avezado al poder inquisitorial multiplica cada dia sus víctimas, cuyos frutos recoge el emperador Carlos V., coronando sus empresas con la destruccion de las comunidades de Castilla, inespugnables baluartes de la libertad. ¡Disturbios que costaran al pueblo español mas sangre que una multitud de hambrientas fieras pudiera derramar en todo el mundo! En tanto, marchítanse los laureles, el pueblo sufre amarrado y humillado servilmente, pues por do quiera que tiende su vista solo se presenta el hacha del verdugo.

Llegó el tiempo de desplegar toda su rabia: la invasion francesa se estendia á toda Europa, y amenazaba nuestros lares; un Alejandro á cuya ambicion parecia corta la conquista del orbe guia sus formidables cohortes, el valor de los antiguos Iberos se reproduce, alzan la frente, corren á la defensa, resuena en el aire la dulce voz de libertad, y tremolando el estandarte de la patria aprestan otro ejército no menos numeroso para recibir al genio de la guerra; recuerdan los hijos de Pelayo el heroismo de sus ascendientes ilustres que triunfaron de la orgullosa Roma, y dispuestos á morir forman con sus nobles pechos el escudo invencible contra que se estrellan todos los timbres y laureles del guerrero del siglo. El año de doce fué la época feliz y venturosa destinada en la incomprensibilidad de los eternos juicios, para el alzamiento glorioso que sostuvo la libertad, y asentó sobre bases indestructibles la Constitucion que habia de hacer la felicidad futura.

¿Y cuál fué el fruto de tantos padecimientos y sacri-

ficios? Parecia que ya estaba afianzada para siempre la Soberanía nacional: que las leyes restaurarian el imperio de la razon, y harian respetables los fueros despreciados y vilipendiados por tres siglos. El orgullo, la ambicion y el fanatismo asociados con la ignorancia establecen el nuevo plan de tiranía, que desde ochocientos catorce despedaza el seno de la patria; otra vez en ochocientos veinte se rompe la ominosa coyunda, y otra la hacen pesar sobre el cuello de los españoles. ¡Pobre Nacion! Generosos sus hijos, crédulos y condescendientes, y engreidos con la libertad que, cual lucido meteoró habia brillado á sus ojos, no advirtieron el lazo que la perfidia del monarca les preparaba: felicitábanse en su triunfo, su ventura y su dicha los enajenaba, cuando repentinamente se ven asaltados por los mismos á quienes con alma noble habian preservado de la muerte; una multitud de estúpidos y despreciables esclavos se encarga de la ejecucion de los proyectos que premeditaran, para ahogar los gemidos del doliente pueblo, sofocar sus lamentos, y aterrar sus ánimos.

En aquellos dias de oscuridad y corrupcion presentaba la España un teatro, de las escenas mas espantosas y sangrientas, las mas crueles venganzas, eternos odios, toda clase de simulacion y maldad ofrecian el lastimoso cuadro del albedrío debilitado; tiranía de unos, esclavitud de otros, esterminadores decretos, yugo y sufrimiento por todas partes, un inespugnable muro ante la ilustracion que la impedia derribar de su despótico trono al perseguidor implacable; todo era angustia, todo alicion. ¿Es por ventura nuestra suerte la esclavitud? ¿Está escrito en el cielo nuestro esterminio, ó han salido de sus sepulcros los Acilios, Septimias, y Marios, los Julianos Elpidios y Alejandros, que por tantos años tiranizaran la Italia, las Galias, Venecia, Egipto y Africa? La historia de estos verdugos de la humanidad está llena de sangre y de carnicería; la traicion y la

crueldad eran el timon para dirigir su gobierno. ¿Mas en cuál de estos seres perversos se descubre un hecho tan horrible, y un crimen tan atroz como el que hoy nos recuerda esa tumba silenciosa y sombría?

Que cuando el poder quiere perpetuarse se deshaga de cuantos pueden contrarestarle, que á la menor apariencia la insurreccion haga perecer á su enemigo, que es termine al que intrépido puede clavar la espada en su corazon infame, y proscriba al que con sus luces puede hacer conocer al pueblo sus derechos y prepararlo á romper las cadenas, nada es extraño: estas son las piedras fundamentales que sostienen el edificio colosal de un tirano: empero que aseste sus tiros contra el seco que embellece la sociedad, y haga perecer en un afrentoso cadalso á una jóven sin mas crimen que su amor á la patria, sin mas delito que prestar su oido á la nunca interrumpida voz de la naturaleza, y desear la felicidad de sus semejantes, es un sistema de terror inaudito; herir el pecho de una muger con alevé puñal, es miedo, cobardía, impiedad. ¿Mas qué digo? ¿Y el tirano? su poder amenazaba ruina; el pueblo ansiaba la libertad; le era imposible llevar por mas tiempo el peso de las cadenas; estaba débil, y no podia arrastrar la carroza de su señor, conocialo este y la idea de aterrar mas y mas á un pueblo consternado y abatido, la hizo víctima de su rigor; causole recelo porque no ignoraba ardia su corazon por la libertad, y enérgico como el grito de la desesperacion, y siniestro como si alguna deidad pérfida lo hubiese estraido de un cieno fétido y desconocido, atropella las leyes, y atrevido firma con mano impura la sentencia fatal. Sabía que en el seno de la inocente ecsistian los nombres de un sin número de patriotas, que tambien suspiraban el dia de la regeneracion, y emplea la amenaza, el alhago, la promesa, todo género de seduccion para arrancárselos y tener mas víctimas que inmolar,

porque temblaba viendo acercarse la funesta hora de su esterminio. Aquella muger fuerte no solo oye con serenidad su sentencia, sino que jura sobre su corazon descender al sepulcro con el secreto, y sellando sus labios ni uno solo pronuncia, porque espera que el cielo que ve la injusticia premiará el sacrificio que hace de su existencia para no comprometer la de sus verdaderos amigos y buenos ciudadanos.

Ya solo perteneces á Dios, heroína memorable: cuando aquí te maldicen él te colma de bendiciones, cuando todos te condenan él te aplaude, cuando unos jueces vengativos se disponen á infamarte y acabar con tu vida, el hacedor Supremo te prepara una corona de gloria y una venturosa inmortalidad; Dios sostendrá tu valor, él responde siempre á la voz de la inocencia oprimida, eres mas que inocente y pudieras con facilidad evitar el suplicio; empero los dones del Cielo son infinitamente superiores á todas las felicidades de la tierra: tu muerte será mas admirable, y mil veces mas dichosa que la del justo que muere sosegadamente en su lecho, rodeado de los suyos.

Si; en vano, dice, se me presenta la muerte bajo un aspecto ignominioso, en vano la formidable voz de la justicia humana me condena con oprobio, un poder sobrenatural aniquila estas imágenes, y no me deja escuchar estas murmuraciones. Cuando vengan á buscarme para llevarme al cadalso, cuando estas puertas con refuerzos de hierro giren sobre sus goznes para dar entrada á mis verdugos, veré abrirse las de la eternidad. ¿Qué importa la sentencia que en el sentir de los hombres me cubre de ignominia? Apenas se haya ejecutado quedará revocada por el juez Soberano de todas las potencias de la tierra: dentro de pocas horas subiré al patibulo, y tal vez la indignacion pública proclamará mi muerte en todas partes; pero Dios que ve la injusticia hará que viva eternamente en su seno. ¡Oh Dios

y Señor mio, grande arquitecto del universo, yo os invoco: derramad el consuelo en mi corazon angustiado, porque me oprime una idea sumamente dolorosa; mi alma sensible no puede desatender la voz de la naturaleza; dos hijos de mis entrañas, dulce mitad de mi existencia van á ser entregados á la horfandad y soledad mas triste; proteged su inocencia, y ya que no me es dado estrecharlos contra mi corazon en mi hora postrimera, escuchad las súplicas de una madre afligida. Defendedlos de los perversos que se la arrebatan, y haced que llegue el dia en que desaparezcan las caprichosas leyes que dictan los tiranos para que sean atendidos como hijos de una víctima que en las aras de la patria se sacrificó contenta, por salvarla de la opresion: tended vuestra mano omnipotente sobre la desgraciada España, y hundid en el abismo al déspota orgulloso que la encadena, para que se deje ver tal cual se presentó en los felices dias de la naciente libertad, é infundid en el pecho de todos mis conciudadanos el fuego de sus progenitores ilustres, que supieron triunfar de las asechanzas de la tiranía.

Estos son los votos que desde el fondo de su alma dirige al ser Supremo: ya está tranquila, y el valor que la anima es un don del Cielo. Parecida con aquel lúgubre y enlutado traje al interesante y misterioso emblema de la melancolía, y envuelta su figura silenciosa en negra espuma, cual sombra lastimosa y doliente, atraviesa la ciudad que llena de espanto la contempla ir al suplicio como va un asesino: la cruz que lleva entre sus manos, y que de vez en cuando aplica á sus labios, despierta de tropel en su espíritu felices recuerdos de misericordia que la animan, y fijando sus ojos luceros en el Cielo, „mi muerte era indispensable; cuando mi alma vaya á la presencia del Dios del tiempo y de la eternidad, no llevará señal alguna de la afrenta” dice, y entrega su cuello al ejecutor. Alma liberal y generosa, Jesucristo que te redimió con su sangre

sea tu protector: encuentres libre el paso para la montaña de Sion, y acceso á la celestial Jerusalem, sociedad de los ángeles y de los hijos primogénitos de la Iglesia, cuyos nombres estan escritos en el libro de la vida: levántese Dios y disipe el poder de las tinieblas, huyan los espíritus malignos, y á tocar no se atrevan el tuyo; veas eternamente á tu Salvador, cara á cara, y siempre presente ante la divina esencia la contemples desnuda de todo velo, y sin fin la goces en un eterno éstasis de felicidad.

Sí; la contemplará porque murió inocente, y el Cielo y la tierra son testigos de la injusticia. La populosa Granada vió manchada su reputacion á la faz de toda Europa; pero esclava gemia en silencio y derramaba lágrimas de dolor, y á par de indignacion, y sin que osara presentarse un solo vengador de la jóven víctima, el tirano se gozaba en su triunfo: triunfo dichoso para la causa de la libertad. Llor y gloria inmarcescible á su heroica defensora, y su ejemplo sirva de despertar el valor de los españoles todos, para alejar de su mente toda idea que no sea la de alcanzar una completa victoria contra los enemigos de la patria.

Para haceros ver la obligacion de imitar la heroína que tristemente lloramos, no hay necesidad de recordar mas hechos desgraciados: pasen con la velocidad del rayo las épocas lamentables, cubra la densa nube del olvido acontecimientos que estan escrito con sangre inocente; no parar el pensamiento en las crueldades que sobre un pueblo dócil ejercieran hombres vomitados por el averno, córrase sobre ellas el velo del honor, y oculte á los ojos de todas las naciones la ignominia, la vergüenza, la deshonra, y tended la vista por la presente España. Cuando la inmoralidad y el fanatismo se empeñan en enarbolar sus pendones, el mas leve descuido sumerge los pueblos en el caos de su dominacion. Cuando las riendas

de un gobierno se manejan por hombres vendidos al poder para elevarse á costa del pacífico ciudadano, todo retrograda, todo se pierde.

Acogidos los españoles bajo la maternal proteccion de la Gobernadora Augusta, ansiaban obtener en el campo de Marte una completa victoria, para respirar el aura dulce y benéfica de la libertad verdadera: desenfrenase la intriga, la perfidia ejerce sus funciones, y un momento de generosidad criminal, ó un rasgo de política mal entendida abandonó la patria al cúmulo de aflicciones que la circundan. ¿Qué importan los triunfos que á cada paso alcanzan los leales para contener el brazo que levanta el puñal fratricida, si la sangre corre, el tiempo vuela, y las causas subsisten? Parece que algunos de sus hijos se han propuesto estinguirla para libertarse de este testigo de sus crímenes. Mil la asaltan á la vez y la rodean cual sangrientos leones deseando devorarla entre sus garras; aquel vuelve á ella despues de haber corrido cien provincias y visitado los países do le condujera una penosa emigracion, y en vez de la ilustracion que debió adquirir, y que su patria esperaba, solo trae vicios nuevos y un nuevo modo de propagarlos; otro toma á su cargo la apología de todas las Naciones con el fin de infamar la suya, y moviendo el prisma á su placer, presenta los objetos cual conviene al plan que se ha propuesto; erigidos los unos en jueces de los otros empéñanse en representar caracteres que no les corresponden censurando sin tino y sin ecsámen, y sin reservar un momento para estudiarse á sí mismos. Así destruyen el orden verdadero de la sociedad, las funciones privativas de sus miembros, y desacreditados mutuamente, cede el valor, decae el estímulo, se debilita el entusiasmo, desaparece la virtud, se entibia el amor á la patria, y esta madre benéfica fluctúa en las olas de la mas negra fusion, y todo peligra sino se remedian estos males con enérgica mano.



Yaciamos bajo un gobierno, que habiendo tomado el poder en nombre de la Constitucion, comenzó á minarla por sus cimientos, introduciéndose en el alcázar majestuoso de Minerva, y corrompiendo á los representantes del pueblo, protegiendo la tiranía en las provincias mas deliciosas, persiguiendo á los verdaderos liberales, confundiendo la lealtad con la traicion, y secundando los inicuos proyectos que desde el principio de la lucha formaran los enemigos de la patria. Todas estas barreras al parecer insuperables han sido traspasadas por la omnipotencia de la opinion pública: gobernantes tan llenos de ignorancia como de egoismo prostituyeron la justicia, y sin poder la patria defenderse estuvo para caer en manos del usurpador que ostenta su faz guerrera en el norte de la Iberia: pasaron aquellos dias, empero la atmósfera no se ha despejado por completo de la densa y hedionda niebla que la infestaba; aun quedan miasmas; en el seno de los libres ecsisten hombres cubiertos con la máscara del patriotismo, que todo lo sacrifican á su interés: religion, libertad, leyes y trono, todo son capaces de arrollarlo y hacerlo perecer á la espada de su orgullo, de ese orgullo que no contento con haber penetrado el seno del empíreo, se introduce en la cabaña del pobre, en la estrecha habitacion del anacoreta, en el magnífico palacio, y aun en el mismo santuario, dejando por do quiera que pasa las señales de su insolente altanería; de ese orgullo que lisonjea inventando genealogías que complacen, inspirando para con los demas sentimientos de aversion y menosprecio, arrollando y desfigurando la bella y encantadora imágen de la igualdad, porque tiene en sus manos todos los resortes para agitar la vanidad: da á los honores el arte de deslumbrar, á la alabanza el secreto de seducir, y á la adulacion fuerza para embriagar. ¡Fatal orgullo y de irremediables consecuencias, si no se le opone un corazon generoso y sensible! Porque la sensibilidad en ca-

dena las pasiones, hace suaves nuestros deberes, y con la balanza en la mano pesa las lágrimas y la sangre de los infelices oprimidos por el abuso.

Quiébrannos á cada paso la cabeza con el despotismo de los reyes: no ecsiste tal cosa; es un fantasma con que nos asustan los que en realidad aspiran á él, ó el negro velo con que se ocultan los que lo ejercen: si ha habido monarcas déspotas han sido tan raros que no se han hecho temibles: es muy difícil reunir todos los talentos necesarios para llegar á este supremo grado del poder, y se han pasado muchos años primero que han ido apareciendo un Pedro el grande, un Federico segundo, un Napoleon, soberanos que han gobernado por sí mismos y entonces no ha sido tan pesado el yugo: á mas, trascurrieron las épocas del oscurantismo, y no volverán: do ecsiste aquel monstruo azote el mas cruel de la sociedad, es en los que rodean los tronos que regularmente hacen servir á los reyes de instrumento de sus escandalosas arbitrariedades. Sí; los partidarios de privilegios absurdos se hallan investidos de una reputacion que han usurpado con protestas de amor á la libertad enteramente falsas, porque no se han visto realizadas.

No he frecuentado los salones do se ventilan los negocios políticos: pero veo los pueblos estender sus manos para implorar, y oigo su voz que elevando sus quejas hasta el trono, claman, uno, porque se arranque de su seno un bajá que no conoce mas ley que su capricho, y multiplica cada dia los actos de una voluntad tiránica; otro porque se le ausilie con fuerza armada para contener la horda de forajidos que inunda su suelo; aquel porque se proteja el comercio abandonado, este la industria despreciada, y todos por la reorganizacion de la asamblea representativa, porque están cansados de sufrir, de ver inutilizados sus sacrificios, de esperar y siempre en vano: no, no han visto cumplidas

las promesas ; lo que han visto ha sido ecsaltadas las abominaciones en medio de la madre patria , revestida la injusticia con títulos y dignidades públicas , la defensa de la Nacion hecha el pretesto de venganzas personales , una Reina inocente rodeada de una corte hipócrita y ambiciosa , holladas las leyes , despreciados los derechos del ciudadano , el egoismo hecho el soberano universal , la única deidad , el oro ; el favor el árbitro de los premios , la adulacion la precursora de la fortuna , la crítica el verdugo del mérito , la ignorancia el censor de la sabiduría , persecuciones , deportation , calabozos. ¿ Qué es esto ? Así los deberes á la patria han pasado cual inútil problema , cuya discusion no merece cuidado : la paz que estuvo en nuestras manos se aparta de nosotros cada dia , y cuanto mas la deseamos se nos hace mas difícil ; el azote de la guerra derrama el luto , la desolacion y la miseria en la ciudades y los campos : gimen todos bajo el peso de las cargas que la desgracia de los tiempos ha hecho indispensables ; han perecido al filo de las espadas enemigas vuestros hijos , vuestros hermanos , amigos y parientes , y plegue á la misericordia divina no toquemos un fin cruel y desgraciado. ¿ Y qué oponemos á las necesidades públicas ? ¿ valor , constancia y virtudes sociales ? No ; quejas inútiles , terrores humanos acerca del écsito de los sucesos , inquietud por las cargas del estado , horror al trabajo , disolucion y todo género de crímenes.

Sonrojaos déspotas que no os creéis dueños , sino en cuanto sois tiranos , vosotros los que soberbios de no poder mandar al pensamiento para atormentar á los que el evangelio manda amar y sufrir , tendréis las cadenas de la supersticion y el fanatismo : vosotros que léjos de seguir el ejemplo del legislador soberano , cuya vida fué toda un acto continuo de bondad , solo teneis en la mano rayos fulminantes , contra los que desgraciadamente

abrazan el engaño y el error ; tartúfos que disfrazados con el epíteto grandioso de religiosidad , seducis á los incautos , vosotros detractores del honor de los demas hombres , satélites perpetuos de sus operaciones , y los mas criminales ante la pureza , suavidad y sencillez del sagrado evangelio , sonrojaos repito , y sabed , que no está léjos el venturoso dia en que se rompa sobre vuestra misma frente la máscara engañosa con que os ocultais.

No deis lugar , amados conciudadanos , á que incorporándose en la tumba la ilustre víctima , por quien la iglesia eleva hoy sus preces al cielo , eche una mirada penetrante , una ojeada de indignacion , y diga con eco sepulcral : vosotros no sois herederos de mi gloria , vosotros deberiais tener mi valor , firmeza , virtud y patriotismo , y desconoceis estas cualidades honoríficas : afeeminados , tímidos y pusilánimes yaceis en una vergonzosa inaccion , y en un egoismo criminal ; yo lo emprendí todo por la patria , y nada hubo capaz de arredrarme cuando se trató de defenderla : sacrificué mis intereses , mi juventud , las comodidades y la vida , y por vosotros se ve amancillado , envilecido el nombre español y su verdadero carácter. ¿ Y oiriais este humillante antítesis sin confusion y sin rubor ? ¿ No se inflamaria vuestra sangre , esa sangre ilustre que circula por vuestras venas , y que recibisteis de los defensores de la independecia ? Mariana habita la region del silencio : descansa en los brazos carcomidos de la muerte y no podeis oir su voz porque os separa el impenetrable muro de la eternidad : empero escuchad el eco de un orador que aunque débil , os habla con el corazon , y contribuid todos á finar las disensiones que mortifican la patria.

De vosotros los en cuyas manos está la direcccion del pueblo , de vosotros pende su felicidad : bien sabeis que los males que nos atrajera la conducta de los gobernantes , están escritos con caracteres indelebles , y que la necesidad primaria de una nacion , es la de ecsistir y

conservarse : pues bien ; vuestros deberes están marcados en el código que nos rige, el os restituye la libertad , y os señala el círculo en que debeis gozarla , sin confundirla con la licencia , ni la obediencia con la servidumbre ; conservadlo en el corazon , hacedlo amable con vuestros consejos , y enseñadlo con el ejemplo : colocaos cual fuerte muralla ante el trono de la escelsa Isabel , y defendedla de las asechanzas de los pérfidos , patentizándola siempre la verdad sin adulacion y sin intriga : no os dejéis seducir con ideas consoladoras de seguridad y de quietud , sostened enérgicamente el código de treinta y siete , porque de lo contrario sumergirannos de nuevo en una guerra aun mas temible que la presente. Conducid á vuestros súbditos por el recto sendero de la virtud á la prosperidad , manifestándole con vuestra noble conducta una adhesion franca y decidida á las venerandas leyes y á la criatura inocente que nos imperan como lo habeis jurado , y como único medio de obtener el aprecio y la estimacion general.

Ciudadanos , despertad de ese profundo letargo parecido al sueño de la muerte : para sujetar el ímpetu de los emisarios del poder absoluto que son la causa de todos nuestros males son indispensables , constancia , firmeza , sumision á las leyes , respeto á las autoridades , union y dignidad. Así seguréis con impavidez la marcha de nuestra regeneracion social , hasta llegar al término tanto tiempo apetecido ; solo la union puede superar los obstáculos que se presentan , y repeler la fuerza que amenaza vuestros lares. ¿ Qué causa mas justa para combatir que sostener la nacion , y escapar de la esclavitud para vivir libres , cual el hacedor supremo nos criara ? ¿ Qué mayor honra que ser llamados por vuestros descendientes héroes y libertadores de la patria ? ¿ Qué mas gloria que reparar los males de la afligida y ultrajada España ? Imprimid estas máximas en vuestros corazones : máximas de honor y de virtud , que en cum-

plimiento de mi ministerio os he inculcado mas de una vez desde esta cátedra sagrada , por mas que diga la maledicencia servil de los retrógrados enemigos de la libertad. Si ; os lo he dicho mas de una vez , y lo repito ; union y firmeza , y desaparecerán las trabas que entorpecen la tranquilidad del estado ; los visionarios que quieren arrancaros de las manos el triunfo doblarán la cerviz , y la magnánima España que tantos sacrificios ha prestado por conservar su libertad , y tan poderosa se ha dejado ver á la faz de toda Europa , no se envilecerá con el negro borron de la venganza. Habiendo union se practicarán todas las virtudes sociales ; el eclesiástico instruirá al pueblo en los principios verdaderos , que en nada se oponen á la religion santa que profesamos , porque es un deber que nos impone el evangelio : la administracion de justicia será pronta , igual , eficaz , y desaparecerán los respetos humanos , fuente y raiz de todas las arbitrariedades , porque todos deben ser iguales ante la ley : el militar continuará su hermosa carrera con valor , y sus sacrificios serán recompensados por la patria , porque es de rigurosa justicia. Así la posteridad bendecirá nuestros dias , como ahora magnificamos nosotros los de la víctima mas inocente que inmoló el tirano de Granada. Su constancia debe ser el modelo que guie nuestros pasos , y si alguna desgracia nos hiciera sucumbir como á ella , resignarnos y decir ; muramos , y el cielo y la tierra serán testigos de que nos sacrificais injustamente.

Ilustre víctima de la libertad , los homenajes que nuestros corazones te tributan , son un auténtico testimonio de tu inocencia , y de la injusticia de tu muerte , porque la sufriste con valor , compraste con ella la vida de tus conciudadanos , y con tu silencio confundiste el orgullo de tus verdugos sedientos de sangre , y ansiosos de perpetuar la esclavitud. Apártense los profanos para no contaminar con impía planta el recinto donde descansan tus venerandos manes , y no se atreva el sacrílego á to-

ear los despojos de tu mortalidad, porque el ángel del sepulcro los herirá de esterminio, pues que penetraron la habitacion de la muerte. La memoria de tu sacrificio ha quedado grabada en el pecho de todos los buenos, y el monumento que el celo y patriotismo de la municipalidad te consagra á costa de mil sudores y fatigas, trasmirá tu heroismo hasta la última generacion; y cuando se presente el dia terrible en que se ausenten para nunca mas volver los mundos y el espacio, y rota la cadena de los tiempos pierda naturaleza su fecundidad y su imperio, y envuelta en su panteon de ébano lúgubre todo sea silencio y oscuridad, los que cual tu hayan perdido su ecsistencia por la patria, orlarán sus sienes con la corona de justicia que Dios tiene prometida, y disfrutarán la eterna y deliciosa paz que ahora nosotros imploramos para tí, de la misericordia divina. *Per misericordiam Dei. R. I. P.*



NUM. 2.

ALOUQURON

hecha á el Esmo. Ayuntamiento Constitucional por el Alcalde 2.º Presidente accidental, D. Cecilio Navarro de Palencia, en 25 de Mayo de 1839, despues de las honras celebradas en la Catedral.

„Si yo he sufrido, Siracusanos, tantos trabajos; si me he visto en tantos peligros; ha sido con el objeto de poner al menor de los ciudadanos en estado de defender las leyes y decir libremente su pensamiento.”

TIMOLKON RESTAURADOR DE SIRACUSA.

SEÑORES.

No es posible en este momento esplicar las ideas que ocurren á el entendimiento, ni los sentimientos que se agolpan al corazon. Acabamos de llenar nuestros deberes: deberes cimentados en los principios de la mas rigorosa justicia y sancionados por la religion augusta que profesamos. Organos fieles de un pueblo eminentemente liberal, hemos dirigido tiernas y sinceras preces al Dios de nuestros padres por el descanso eterno de la víctima infortunada.

da de la tiranía que sacrificara el maquiavelismo mas atroz en los negros dias de ominoso recuerdo: hemos derramado ardientes lágrimas sobre sus frios restos, colocando en la urna que los conserva el laurel de Apolo, la encina de Júpiter, la yedra que presta lazos á el Olmo. Y ya que al impotente, á el débil hombre no le es dado arrebatarse sus presas á la tumba, hemos dado á lo menos un testimonio auténtico tan debido á la que consiguió colocar su nombre en el templo de la inmortalidad, cuanto útil y provechoso á el espíritu público en favor de las instituciones que nos rigen. Ni el angustioso término de que me hasido dado disponer, ni el estrecho campo de una alocucion, ni mis limitados conocimientos, ni el estado por último de mi alma en este instante, me permiten desenvolver estas ideas, presentándolas ordenadas, y descritas con rasgos sublimes y con los atavíos de la retórica. Vuestra benevolencia y atencion por otra parte, la memoria indeleble de los sucesos horribles que lamentamos, y los convencimientos en que os hallais de la justicia de los homenajes que tributamos á nuestra heroína, harian en todo caso inútil y estéril un discurso reglado; y por lo tanto limitaré el cumplimiento del encargo con que me habeis distinguido, á emitir sencillamente algunas ideas que tienden á demostrar las indicaciones que dejo hechas.

SEÑORES: cuando el águila imperial estendió sus gigantes alas sobre el suelo español; cuando esta heroica nacion se vió abandonada de su monarca; cuando una administracion desastrosa habia agotado sus recursos, y cuando por último apenas era dado tocar al borde del manto de la esperanza, los hijos de Pelayo siguiendo su ejemplo se lanzan á la desigual lid: un millon de bayonetas aguerridas no los intimida: la alternativa sublime de independencia ó muerte se graba en sus corazones, y se escucha en todos los ángulos de la monarquía. En medio del trueno aterrador del bronce y sobre las ruinas que produce su esplosion, los representantes del pueblo se consti-

tuyen: dividen los poderes del Estado: destruyen los abusos: dejan á la corona las mas amplias facultades para el bien: apagan las hogueras del nefando tribunal: consignan la libertad en los celestes dones del pensamiento y la palabra; y sacando á la España del oprobio y degradacion en que yacia, restablecen su nombre augusto entre la majestad de las naciones. Sucesos prodigiosos, acontecimientos que producirán la admiracion, el asombro y aun la duda de la posteridad, se aglomeran y amontonan: el tirano del mundo que habia repartido coronas, ve desprenderse la suya de sus sienas; y al despertar de su sueño, aun le falta tierra en donde estampar el sello de su planta: Alzase de nuevo el hundido trono de S. Fernando; y en vez de los ecos de gratitud á tantos sacrificios, resuenan en él los de proscricion de instituciones nacidas con el hombre, y sancionadas por la voluntad general. Seis años lloran los libres: Porlier, Lacy y otras víctimas salpican con su sangre el suelo que poco antes habia visto sus proezas y perecen á manos del verdugo: empero el volcan hervia y su erupcion la formaron los acontecimientos de 1820.

Volvió á brillar el astro luminoso de la libertad: secáronse los lloros, y España alzó de nuevo su abatida frente. Una voz ronca y decrépita se escucha mas allá de los Pirineos: „No hay libertad!!! pronuncia, y cien mil esclavos arrebatan segunda vez á los españoles el caro objeto de sus sacrificios y constante anhelo. „No hay libertad!!! repiten los tiranos, para el hombre miserable y degradado: viva por piedad, y si osase romper el merecido yugo, execracion y muerte sean su castigo.” Cien verdugos oyeron tan terrible anatema y se preparan sedientos de sangre á obedecerlo.....

No me es dado, Señores, enumerar las víctimas inmoladas en la decada horrible que lloramos por siempre. ¡Granada! ¡Infeliz Granada! tu hermoso suelo se tiñó con la sangre de los libres! Tus floridos verjeles se secaron al soplo de los asesinos que te oprimieron! Tus rios enturbia-

ron sus cristalinas aguas! Tu sociedad acabó! Tus paseos quedaron desiertos! Tus románticos torreones oprimieron la inocencia! El cadalso era tan solo el espantoso recreo que te ofrecía el despotismo!!!

En medio de tanto horror, Señores, DOÑA MARIANA PINEDA cuyo nombre, cuyas glorias se transmitirán á los mas remotos siglos, elaboraba con sus alabastrinas manos, el morado pendon de los libres, no contenta con las demas muestras de su acendrado patriotismo que todos sabeis. El esbirro, instrumento digno de sus mandantes, la escucha como el rapaz milano á la cándida paloma: logra su triunfo; y sin trámites, sin convencimientos, sin permitir mas que una efímera defensa, es sentenciada á la afrentosa muerte. En vano el tigre sediento de sangre quiere envolver en el proceso á miles de víctimas: en vano brinda á la malograda belleza con una vida, siempre grata pero oprobiosa é infame, á fin de penetrar los hondos arcanos que encerraba su pecho, regazo del amor. Sus labios afrenta del carmin no se abren; y el sepulcro donde no pueden penetrar los tiranos, confunde tan interesante secreto, en tanto que el satélite muerde el polvo en su impotente rabia.

Día 26 de Mayo de 1831! Tu memoria será transmitida de generacion en generacion, de siglo en siglo! Tú echaste una mancha sobre la hermosa Granada que no se lavará jamas! Tu escitaste el horror de los patricios y los sarcasmos del extranjero! Tu hiciste creer que el Africa empezaba en los pirineos! Tu abriste un manantial de lágrimas que jamas enjugarán los buenos! Tu cubriste de luto...!!! Corramos, Señores, un velo á tan amargos recuerdos, y solo nos sea permitido rasgarle alguna vez para escitar el odio contra los déspotas, y avivar el fuego sacrosanto de la libertad que nos inflama.

Este mismo patriótico objeto pudiera estimarse bastante á la celebracion de estos actos; pero vosotros, intérpretes fieles de la voluntad y sentimientos de los patriotas granadinos, quereis con ellos llenar los deberes que nos impo-

ne la gratitud al sacrificio de su vida, hecho por nuestra heroína en las aras de la patria; recibir los consuelos que la religion y la filosofia nos ofrecen; mas ya que no nos sea dado reanimar con nuestro llanto sus preciosas cenizas, á lo menos honrais su memoria, dispensando á aquellas (para ejemplo de los demas que aspiren á imitarla) los laureles que tantas y tantas glorias alcanzaron entre los griegos y romanos. Quereis por último perpetuar su memoria por medio de un monumento cuyas primeras piedras se colocarán en el día de mañana.

El será el libro donde estudie el hombre y aprenda á aborrecer la tiranía y amar la libertad: un orador sublime, un ejemplo de imitacion y un lugar por último donde conduciremos á nuestros hijos, á nuestros nietos, y les diremos, „¿Veis ese monumento que alzó el patriotismo „y la gratitud? él se consagra á la memoria de una mu- „ger tan hermosa como desgraciada, que pereció inocen- „te en un afrentoso cadalso á manos de los verdugos, „instrumentos ciegos del despotismo para infundir el ter- „ror y la sumision á sus cadenas: DOÑA MARIANA PINEDA murió en lo mas florido de su edad: imitad sus virtudes cívicas, su constancia, su patriotismo: grabad su nombre en vuestros corazones con caracteres de fuego: repetidlo á vuestros hijos, y trasmítase así la execracion, el odio á la tiranía, la decision por las instituciones libres, y la predisposicion á verter hasta la última gota de sangre, antes que retroceder y sucumbir al afrentoso yugo.”

Ved aquí, Señores, el bosquejo informe de nuestro objeto, y una ojeada rápida sobre la justicia en que se apoya.

Voces mas elocuentes, plumas mejor cortadas que la mia, han presentado ya y ampliarán estas ideas que he emitido en la confianza que me inspira vuestra indulgencia, y en el íntimo convencimiento de que las miraréis como hijas únicamente del mas puro, del mas acendrado patriotismo. —HE DICHO.

CIUDADANOS.

Obligacion es de los vivos el honrar la memoria de los muertos; y deber sagrado, deber imprescindible del patriotismo, el eternizar los nombres queridos de las víctimas de la libertad. ¡Dichosos nosotros, y venturoso el día, en que libres de opresores podemos cumplir este precepto político-religioso! Bañemos pues con lágrimas de ternura, la primera piedra de este débil testimonio de gratitud; y que un suspiro hondo y lastimero, publique á una, nuestro acerbo dolor por la pérdida, y nuestro respeto y admiracion por la memoria de la hermosa jóven y mil veces ilustre granadina y patriota, DOÑA MARIANA PINEDA.

CIUDADANOS.

Nunca ha podido vuestro Ayuntamiento estar mas satisfecho de haber correspondido á la confianza que en él depositarais, que en estos momentos. En Granada ecsistia una obligacion sagrada que cumplir, y la justicia y el honor lo reclamaba. Granada habia sido testigo del hecho mas sublime de heroicidad y al mismo tiempo del crimen mas atroz que vió ningun pueblo, y era indispensable demostrar á la generacion presente y tambien á la posteridad, que Granada apreciaba con un respetuoso entusiasmo el primero, y desaprobaba con horror el segundo. Penetrado de estos sentimientos el benemérito Ayuntamiento de 1836, y ya que el terrible golpe de la muerte habia hecho desaparecer un objeto el mas digno de gratitud y veneracion, concibió el medio de darle una casi ecsistencia, perpetuando su memoria de un modo ostensible y permanente. Si muchas circunstancias le impidieron y á los que le han seguido consumir su proyecto, tuvo al menos el consuelo de que mereciese la aprobacion mas espresiva de las Autoridades superiores de la provincia, de la representacion nacional y del gobierno, al mismo tiempo que observó con un indecible placer la circunspecta admiracion y sensibilidad de los virtuosos granadinos en los primeros actos de su patriótico designio.

Tiempo era ya de que se llevase á su término, y el Ayuntamiento actual, aunque cercado de los obstáculos que una época lamentable le opone, acomete la empresa noble de trasmitir á los siglos la memoria grata de una jóven muger que sacrificó su apreciable existencia por la patria:: de MARIANA PINEDA:::::

Muy seguro está de vuestras simpatías y cooperacion, y de que cuanto mayores sean las dificultades, mayor será la gloria y el honor para esta ciudad libre é ilustrada. Si el orgullo y la adulacion consagró muchas veces monumentos á los tiranos y á los opresores de la humanidad, la razon y la justicia debe erigirlos á la inocencia y á la virtud. La ceremonia que acabais de presenciar, ciudadanos, es augusta por su objeto, é importante por sus consecuencias. Aquí tributamos un debido homenaje á los bienhechores de la nacion, y consignamos un ejemplo grandioso de acciones eminentes que imitar. Este recinto cuyo nombre es un recuerdo de nuestras glorias en los primeros esfuerzos que hicimos para sacudir las cadenas que por mas de tres siglos arrastraba la magnánima España y consolidar nuestra independencia y libertad, será sagrado en adelante. Aquí, entre ilustres héroes que derramaron su sangre en las aras de la patria, se elevará majestuosamente la hija de Granada, y el mundo admirado verá una débil muger cuyo patriotismo la condujo á hechos tan sublimes, que harán eternamente inescusables al egoismo y á la apática indiferencia.

Aquí, diremos á nuestros hijos. ¿Veis esas víctimas?, pues ellas fueron inmoladas por que aspiraban á nuestra felicidad: querian restablecer el imperio de las leyes como medio único para lograrla; no despreciéis su preciosa sangre imitando á sus verdugos; respetad las leyes como ellos, y si fuere preciso, morid como ellos por afianzarlas.

CIUDADANOS, VIVA LA CONSTITUCION. VIVA LA REINA CONSTITUCIONAL. VIVA POR SIEMPRE LA LIBERTAD.

NUM. 5.

Por entre neblina densa
la faz de encendido cobre
apaga en el mar salobre
sañudo y trémulo el sol.

Y el ocaso no engalanan
las ráfagas purpurinas,
las creaciones peregrinas
del fantástico arrebol.

Solo sofocante fuego
por do quier la tierra brota;
y ya no guarda una gota
de rocío el azahar.

Ni ya la flor inocente
ecshala perfume blando;
ni está la brisa alhagando
la azulada tez del mar.

Vapor tartárico solo
ora de la tierra sube,
y en sus entrañas la nube
lleva rayo abrasador.

Y ya del veleta avanzan
con pasos agigantados
los cenicientos nublados
que infunden miedo y pavor.

Y, cubriendo el mundo todo,
se fijan sobre el cadalso....
para lavar el rebalzo
de sangre libre tal vez.

De esa sangre pura, noble:
sangre de muger preciada;
de esa muger, de Granada
entusiasmo, orgullo, prez.

¿Quien el noble, el caballero
será, tenido por fuerte,
que no se lance á la muerte
para una bella salvar?

Mas ah! que en silencio mudo
apena el mortal respira...
¿Del déspota vil la ira
no se puede contrastar? !!!

¿Del hombre soez, precito,
que, mientras el hombre llora,
brinda jubiloso ahora
en impúdico festin;
y del licor sofocado
y del humo y la algazara,
ennegrecida la cara
al sueño se rinde al fin?

No al sueño de la inocencia,
sino al sueño del tira no
que vibrar mira una mano
sobre su pecho el puñal,

y de inquietud y de miedo
(cobarde y baja cautela)
con el lino infame vela
su cabeza criminal.

Mas sombra cándida, pura,
á su mente se presenta;
y de nuevo se amedrenta;
su cabello se herizó;
y aunque cierra sus oídos,
y ofuscar quiere su mente,
la sombra dó quier presente
mira, y su voz escuchó.

„¿Piensas logrado tu triunfo
si en sangre tu mano tiñes?
¿Qué lauro á tu frente ciñes
con la sangre femenil?

¿Piensas que aterras al libre,
que la libertad aherrojas?—
Si el hielo seca las hojas
mas verde las brota Abril.

Derrocado el despotismo
verá su ominoso imperio,
y en uno y otro emisferio
los hombres libres serán;
y de libertad ardiendo
las páginas de la historia,
mil nombres á su memoria
ejemplos mil les darán.

Y de Maldonado el nombre,
el de Padilla, el de Bravo,
quien fué libre, quien esclavo,
les mostrará en Villahalar.

Y la eternal Zaragoza
tras deshechos murallones
invencibles corazones
podráles siempre mostrar.

Y tambien pudiera un día
la encantadora Granada,
en sacro fuego abrasada,
á las edades decir:

Sin libertad ¿que es la vida?
Lánzate ya á la pelea,
juventud: tu timbre sea
ó ser libres ó morir.

Prenda en tu sensible pecho
de Aristógiton y Hazmodio
el inestinguible odio
á la vil esclavitud.

Prenda, juventud preciosa:
una muger te da ejemplo.
La ves? Ah! signela al templo
del honor y la virtud.



Honor! Valor! Virtud!... Ved ahí la urna
en cuyo centro mudamente reinan.
La constancia y lealtad en ella brillan,
heroicidad sin límites, nobleza,
y la memoria triste de MARIANA,
que en paz descansa de laureles llena.
Hoy Granada piadosa y compasiva
su aniversario fúnebre celebra
y con solemne pompa religiosa
homenajes tributa á su belleza.
Acudid, pues, á amenizar sus glorias
fiel patriotismo, libertad suprema:
llegad, y ante los manes de esta jóven
ofrecedlos tambien con Iliberia.
Contempladla en el fúnebre recinto
cual si al cadalso ya la condujeran,
sus delicadas manos oprimidas
por la mas vil y baja de la tierra,
á vista de sus crueles opresores
caminar cual brillante hermosa estrella,
triunfando de la odiosa tiranía,
dando de religion sublimes pruebas,
sin que curiosa y bulliciosa plebe
pudiesen alterar su faz serena.
Admirad su piedad y su heroismo
pidiendo por los mismos que la entregan
á la horrorosa y pérfida cuchilla
que va á cortar de un golpe su ecsistencia.
Publicad su carácter generoso
su profundo silencio y entereza
por libertar los hijos de la patria,
y cual ella, inocentes no perezcan.
Vedla por fin pisar tranquilamente
el lúgubre patíbulo, en que tiemblan

tan solo criminales y malvados,
con semblante risueño y fortaleza,
y humillarse ante el trono del eterno
rindiendole su vida por ofrenda.
¡Oh día el mas funesto y desgraciado!
Tu nos cubriste de dolor y pena:
tu pasaste los pechos de los libres,
de los valientes, que en prision esperan
las venganzas del fiero despotismo;
y tu tambien á todos les recuerdas,
que una frágil muger á muchos hombres
á despreciar la muerte les enseña.
Llor mil veces á tí, preciosa jóven:
tu fuiste la heroína, la primera
que floreció la senda de la gloria
y dió la libertad á toda Iberia.
Dichosa tu mil veces que al empíreo
por fija mansion tienes, y desde ella
puedes triunfar sin riesgo ni temores
de la cruel tiranía, y la inclemencia
de los ciegos verdugos que firmaron
alevemente tu fatal sentencia.
Mirales aterrados, confundidos,
cubiertos de oprobio y de vergüenza,
de la nacion entera abominados,
y tu sombra turbando sus conciencias.
Recibe, pues, nuestros tributos grata,
y el honor que la patria te dispensa
erigiendo el suntuoso monumento
que tu nombre eternice y tu nobleza;
debiendo en él grabar con letras de oro:
„A la inmortal MARIANA DE PINEDA
Granada agradecida, y á los héroes
que arrostraron la muerte con firmeza
por sostener las libertades patrias
y hollar del despotismo la soberbia.”

A LA ILUSTRE VICTIMA

DE

LA LIBERTAD,

Doña Mariana Pineda,

EN EL ANIVERSARIO

DE SU TRISTE SACRIFICIO.

ESTROFAS.

Si de un amargo recuerdo
hoy se repite la historia,
aunque es un día de gloria,
tambien es día de luto:
A la que ondeó el pendon
que á los libres animara
era justo que pagara
Iberia este tributo.

Ella, la hermosa MARIANA,
honor del Dauro y Genil
con un alma varonil
al despotismo asustó:
El duro juez pretendia
arrancarla su secreto,
pero el ánimo discreto
morir á hablar prefirió.

Cual si del Sol se apagara
la fulgente hermosa hoguera,
y el caos nos condujera
á nueva noche eternal:

Así, cuando mano aléve
eclipsó sus ojos bellos,
faltó la lumbre que en ellos
bebió el bando liberal.

Era cual rosada aurora
que en dia de Mayo brilla;
y si en Villaalar Padilla,
en Granada ella triunfó:

Triunfó; que no está la gloria
en salvarse de la muerte:
alma libre, noble, y fuerte,
muriendo, el triunfo ganó.

Oye, que el cielo me inspira,
mártir santa, jóven bella:::
„Antes la polar estrella
nos dejará de guiar,

Que el martirio que sufriste
por la libertad Ibera,
en nuestra memoria muera
y te dejemos de amar.”

J. V. A.



UN RECUERDO

A DOÑA MARIANA PINEDA, EN EL ANIVERSARIO

DE SU MUERTE.

—o—o—o—
*Éco de muerte resonó en Granada;
Y un grito lastimero que se oía,
„ Den por Dios para misas , repetía,
Que una muger perece ajusticiada.”
¡ Una muger !... ¿ Acaso es tan culpable,
Y tan atroz delito la condena,
Que no basta su secso , de la pena
A impedir el rigor incesorable?
Ay! no ; que es de los buenos esperanza,
Es la misma inocencia y la hermosura,
Es la infeliz Mariana sin ventura
Entregada al furor de la venganza.
Que en épocas amargas , revestirse
Del poder de hacer mal , puede el malvado;
Y de sangre inocente salpicado,
Por colmo de impiedad , puede reirse.
Y puede atormentar á la belleza,
Y á la virtud , y al puro patriotismo;
Y á su infame mandato , el heroismo
Puede dar al verdugo la cabeza.
Pero impedir , que misteriosas manos
Aplauso den á la virtud , y gloria,
Oscurecer su triunfo y su memoria;
He aquí lo que no pueden los tiranos.*

*Así la infeliz Mariana
Sin culpa, joven, hermosa,
Murió cual temprana rosa
Al soplo del aguilon;
Y dió al sayon la garganta
En cadalso levantado,
Sin que su juez despiadado
Se moviera á compasion.*

*Gimieron los granadinos
Viéndola en atroz suplicio,
Consumar el sacrificio
Que hace su nombre inmortal,
Y gimieron en silencio;
Que hasta el gemir prohibia
La insolente tiranía
Que se gozaba en su mal.*

*Llena de esperanza y vida,
Bella, como el sol es bello,
Con el dorado cabello
Y con el dulce mirar,
En su hermosa primavera,
Siendo de amores objeto,
Mas que vender su secreto
Quiso al sepulcro bajar.*

*Bajó: mas su alma sublime
Subió con rápido vuelo;
Y en el estrellado cielo
Se coronó de esplendor,
Mientras sus viles verdugos
Conservan envilecida,
Una vergonzosa vida
Llena de oprobio y terror.*

*Y hora este pueblo que lloró su suerte,
Hora cubierto el corazon de luto,
Da á sus virtudes y á su triste muerte
Justo tributo:*

*Que el patriotismo y los heróicos hechos,
Que la constancia, y el morir con gloria,
Dejan por siempre en los honrados pechos
Tierna memoria.*

*Y cuando reinan opresion y espanto,
Cuando los malos triunfan de los buenos,
Consuelo hallar en dolorido llanto
Pueden al menos.*

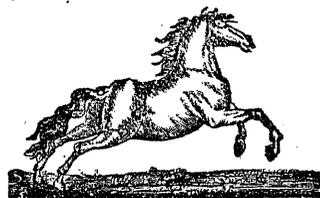
*Ah! que tu muerte,
Grande heroína,
A los cobardes
De ejemplo sirva.*

*Que eternamente
La fama diga
La alta constancia
De tu alma invicta:*

*Y que á la patria
Sea tu osadía,
Prenda segura
De paz y dicha.*

*Tú que en el cielo
Radiante brillas,
Una mirada
Danos benigna;*

*En tanto que en el libro de la historia
Se estamparán con letras de diamante,
Tu patriotismo, tu virtud constante,
Y tu nombre, Mariana, y tu memoria.*



RECUERDO

DE DOÑA MARIANA PINEDA.

I.

Al pie de una torre de cárcel sombría
Que á todo el recinto terror inspiraba,
Do solo el lamento del crimen se oía,
Y luz moribunda el alba anunciaba:
Apuesto mancebo veloz recorriera
Las cuerdas sonoras de dulce laud,
Y en trova llorosa así repitiera
Con acento tierno, con cierta inquietud.
„Quien creyera ¡ay triste! que aliento tan puro
„Respire tranquilo sangriento tirano,
„En tanto que gimen en estrecho muro
„Hijos de Padilla, honor castellano.
„Granada fragante cual naciente rosa,
„Nido de bellezas que saben amar,
„Del trono de España alhaja preciosa
„Que todo el que pisa no quiere olvidar:
„Trocado el gracejo en lloro contino
„En vez de risueño y ameno decir,
„Pendiente su cuello de fatal Destino
„Ni aun puede quejarse, ni aun puede reir.
„¿Qué fué de tus hijos infeliz Erpaña?...
„¿Qué de tus leones, qué de tus victorias?...

„Ora solo veo la fiera guadaña
„Que borra afanosa tus antiguas glorias,
„Y toda cubierta de negro capuz
„Sañuda se asienta en la regia silla,
„Y en su diestra mano se nota al trasluz
„El brillo siniestro de torpe cuchilla.
„Sedienta de sangre, con maldita lengua,
„Decreta esterminio al noble patricio;
„Y déspota horda del Ibero mengua,
„Le lleva gozoso á horrible suplicio.
„Que corta es la dicha. ¡Oh tu instable mundo!
„En un otro tiempo mi patria querida.
„De imágenes gratas en sueño profundo
„En gloria embriagada pasaba la vida;
„Mas cual loco amante desapercibido
„Olvidó que el tigre astuto acechaba
„Y el código santo, dos veces nacido,
„A despedazarle huestes aprestaba.
„De libre en esclavo al pueblo convierte:
„Víctimas, verdugos, desiertas ciudades,
„Seboso dogal de afrentosa muerte,
„Y miseria y luto lega á las edades”....
Tocaba el oriente medrosa la aurora;
El triste mancebo el canto dejó,
Ecshala un suspiro con voz plañidora
Y de aquellos sitios ligero partió.

II.

Desierta Granada estaba
En aquel infausto dia,
Solo á lo lejos se via,
Verdugo que ejecutaba
Y víctima que sufria.
Al lado de un triunfo hermoso,
En un campo dilatado,

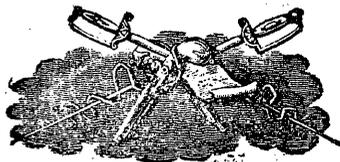
Un patibulo enlutado
Ostentaba silencioso
Un rostro desfigurado.

Era una jóven muger,
Flor lozana marchitada,
En la argolla reclinada,
Que morir prefiere, á ser
Por déspotas gobernada.

Sus jueces la sentenciaron:
¡Oh monstruos!.. injustamente
Y aquella sangre inocente
Con que la toga mancharon
No se borra de su frente.

Una lúgubre campana
Lentamente al viento heria,
Y su clamor advertía,
Que por su patria MARIANA
Como los héroes moria.

Súbite d' entre las nubes
Al través, se descubrió
Un ángel que repitió:
„Dichosa, tú, que ya subes
„Al cielo que Dios crió.
„En sus páginas de oro
„La patria te escribirá
„Y tu nombre de hoy será
„Para la historia un tesoro
„Que avara conservará.”



ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
15.	7.	la insurreccion	de insurreccion
20.	52.	tendréis	tendeis
23.	10.	escucha	acecha.